

**EL PROYECTO PASTORAL DE LA
EVANGELII GAUDIUM
EN NUESTRA IGLESIA DIOCESANA**



Una Iglesia en salida

Diciembre 2014



nº 9

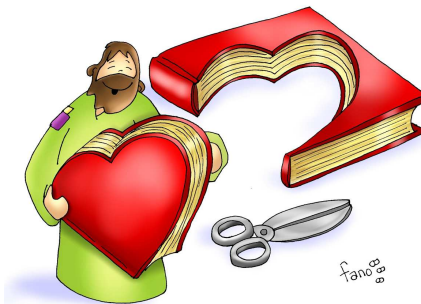
La Catequesis

Diócesis
de Vitoria



Gasteizko
Elizbarrutia

La Catequesis



Antes de acudir a los números de la *Evangelii gaudium* en los que directa y explícitamente se habla de la Catequesis queremos recoger de esta misma Exhortación unas pistas que nos ayuden a situarla en su perspectiva de conjunto y su contexto.

El Papa Francisco en la *Evangelii gaudium* plantea de forma radical una transformación misionera de la Iglesia con las siguientes consecuencias:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. (EG 27)

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. (EG 33)

Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante.(EG 35)

El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener «olor a Evangelio». (EG 39)

*Los enormes y veloces cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad... Recordemos que «la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado» ...La renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado» (E.G.41) [Más adelante se insiste nuevamente en esto: **No hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable.(EG129)**]*

La transformación misionera de la Iglesia es la respuesta necesaria a los cambios de los tiempos, que se perciben especialmente a través de algunas realidades reflejadas también en la *Evangelii gaudium*:

Si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización (EG 63).

La familia atraviesa una crisis profunda, especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos.(66)

No podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. (70)

La referencia directa a la Catequesis se encuentra en el apartado IV del capítulo III de *Evangelii gaudium* (cuyos nn 160-168 reproducimos íntegramente) donde se habla de:

Una evangelización para la profundización del *kerygma*

160. *El envío misionero del Señor incluye la llamada al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).*

161. *No sería correcto interpretar esta llamada al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de «observar» lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: «Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15,12). Es evidente que cuando los autores del Nuevo Testamento quieren reducir a una última síntesis, a lo más esencial, el mensaje moral cristiano, nos presentan la exigencia ineludible del amor al prójimo: «Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley [...] De modo que amar es cumplir la ley entera» (Rm 13,8.10). Así san Pablo, para quien el precepto del amor no sólo resume la ley sino que constituye su corazón y razón de ser: «Toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14). Y presenta a sus comunidades la vida cristiana como un camino de crecimiento en el amor: «Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos» (1 Ts 3,12). También Santiago exhorta a los cristianos a cumplir «la ley real según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (2,8), para no fallar en ningún precepto.*

162. *Por otra parte, este camino de respuesta y de crecimiento está siempre precedido por el don, porque lo antecede aquel otro pedido del Señor: «bautizándolos en el nombre...» (Mt 28,19). La filiación que el Padre regala gratuitamente y la iniciativa del don de su gracia (cf. Ef 2,8-9; 1 Co 4,7) son la condición de posibilidad de esta santificación constante que agrada a Dios y le da*

gloria. Se trata de dejarse transformar en Cristo por una progresiva vida «según el Espíritu» (Rm 8,5).

Una catequesis kerygmática y mistagógica

163. **La educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento.** Ya contamos con varios textos magisteriales y subsidios sobre la catequesis ofrecidos por la Santa Sede y por diversos episcopados. Recuerdo la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979), el Directorio general para la catequesis (1997) y otros documentos cuyo contenido actual no es necesario repetir aquí. Quisiera detenerme sólo en algunas consideraciones que me parece conveniente destacar.

164. Hemos redescubierto que **también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro** de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. **En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte».** Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado».

165. No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. **Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis.**



Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

166. Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de **una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana.** Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. **El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción**

en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta.

167. *Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (via pulchritudinis). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. No se trata de fomentar un relativismo estético, que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello, el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la via pulchritudinis esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a **transmitir la fe en un nuevo «lenguaje parabólico»**. Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros.*

168. *En lo que se refiere a la propuesta moral de la catequesis, que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, **conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla. Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.***

Desde la perspectiva del catequista, los números de la Evangelii gaudium de los que entresacamos las siguientes citas, ofrecen pistas interesantes:

✓ **Para el mejor desarrollo de su tarea:**

*La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos- en este «arte del acompañamiento», para aprender a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro. ..Tenemos que **darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad**, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.(EG169)*

*Necesitamos **ejercitarnos en el arte de escuchar que es más que oír...** Hace falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio». Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia.(EG 171)*

✓ **Para su espiritualidad:**

*Siempre hace falta **cultivar un espacio interior** que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad.(EG 262)*

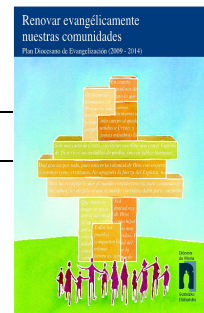
*No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, **por experiencia propia**, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón.(EG 266)*

Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo...

*Tiene la seguridad de que **no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor**, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia.*(EG 279)

Los proyectos de nuestra Iglesia diocesana

El Plan Diocesano de Evangelización que tiene como Objetivo general: **Renovar evangélicamente nuestras comunidades** en cuanto al desarrollo de la vocación o identidad personal cristiana se concreta en:



Vivir y proponer la fe cristiana como vocación al seguimiento personal de Jesús en la situación actual.

«Seguir a Jesús» es, ante todo, encontrarse personalmente con Él. Es saberse llamado por Él; sentirse envuelto en su amor incondicional y depositar en Él una ilimitada confianza.

«Seguir a Jesús» consiste en asumir como propias las opciones, los valores, las actitudes y los comportamientos de Jesús y actualizarlos en nuestra concreta situación de vida. Es decidirse a compartir su misión. Es adherirse a la comunidad de sus seguidores.

Para muchos cristianos y cristianas de nuestro tiempo vivir la fe como seguimiento de Jesús implica un cambio profundo en su forma de comprenderla y asumirla. Vivir hoy la fe no puede reducirse simplemente a continuar una tradición religiosa. Los profundos cambios culturales y sociales que estamos viviendo nos mueven a valorar especialmente la experiencia personal de la fe, sin contentarnos con lo que hemos recibido por herencia por muy rico que sea. Es necesario saber acoger el don de Dios en condiciones nuevas.

Toda nuestra Iglesia debe ponerse en estado de renovación, percibiendo y acogiendo con mayor determinación la novedad del Evangelio para poder a su vez anunciarlo. Es urgente reforzar y actualizar la iniciación cristiana. Iniciar es despertar a la experiencia de la fe y desde ella enriquecer sus contenidos, orientar la vida moral, familiarizar con la Palabra de Dios y con los grandes símbolos de la liturgia, cultivar el sentido comunitario, abrir la sensibilidad para servir a la sociedad.

Necesitamos también promover una labor permanente de formación y reapropiación de nuestra fe de la que no podemos dispensarnos. Muchos cristianos, hombres y mujeres, habríamos de someternos hoy a una reiniciación a la fe y a la vida cristiana.

Para el desarrollo de este Objetivo propone las siguientes líneas de acción:

- *Renovar y actualizar la praxis de la Iniciación cristiana.*
- *Plantear procesos diversos de Catequesis y educación en la fe atendiendo a las distintas situaciones de los hombres y mujeres creyentes.*
- *Promover cauces para el acompañamiento personalizado de la vida creyente y el compromiso cristiano.*
- *Atender adecuadamente la realidad de bilingüismo en las propuestas y procesos de iniciación cristiana, educación o maduración en la fe y acompañamiento de la vida y el compromiso creyente.*
- *Ofrecer medios y crear espacios para la formación de una fe capaz de “dar razón de su esperanza” en diálogo con la cultura actual.*

- *Impulsar la formación adecuada para el ejercicio de los diversos servicios y ministerios de la comunidad.*
- *Fomentar la “devoción a la Palabra de Dios”, estimulando su lectura y facilitando su comprensión a la gente sencilla, ayudando a escuchar la Palabra desde la propia realidad para iluminar nuestra vida creyente.*
- *Sensibilizar a los creyentes sobre el significado de la opción por los pobres en la experiencia de la vida cristiana como seguimiento de Jesús.*

¿Cómo es nuestra realidad eclesial?



Aunque te resulten conocidas, te ofrecemos el significado de dos palabras que en la *Evangelii gaudium* identifican rasgos fundamentales de la Catequesis:

- ✓ *Kerigmática*: hace referencia al contenido esencial del primer anuncio del Evangelio.
- ✓ *Mistagógica*: es la actividad que guía o conduce en la iniciación y profundización de los misterios de la vida cristiana, profundizando en la experiencia de vida comunitaria y en la comprensión de los signos litúrgicos.

Lee el texto que hemos extractado de la *Evangelii Gaudium* (si puedes lee en su integridad los números de los que sólo hemos recogido alguna frase). Léelo con un lápiz a mano para subrayar las frases o ideas que consideres más importantes o para marcar con un signo de interrogación aquellas que deseas aclarar más tarde en el diálogo en grupo.

1. Selecciona las frases que a tu juicio expresan ideas especialmente importantes en los distintos apartados del texto que hemos leído (dos o tres frases especialmente significativas para ti). Contrastamos en el grupo las frases seleccionadas por cada uno.
2. Desde tu punto de vista ¿qué implica para la Catequesis la llamada a una transformación misionera de la Iglesia? ¿qué exigencias concretas representa para nuestra forma de plantearla y desarrollarla?
3. En la actualidad ¿qué retos o desafíos ha de tener especialmente presentes la Catequesis de nuestras comunidades cristianas?
4. A la vista de esos retos ¿Cuáles son los rasgos más positivos y las principales limitaciones de la catequesis de nuestras comunidades? ¿Qué otros pasos hemos de dar?
5. Como comunidad cristiana ¿qué procesos de Catequesis debemos promover para desarrollar en los cristianos una profundización del primer anuncio del Evangelio?
6. ¿Qué exigencias concretas deducimos para nuestra Catequesis desde su condición *kerigmática*? Razona tu respuesta.
7. Cuáles son las fortalezas y debilidades de nuestra Catequesis desde una perspectiva *mistagógica*? Razona tu respuesta.
8. Atendiendo a las propuestas del Plan Diocesano de Evangelización desde la realidad concreta de nuestra comunidad ¿qué líneas de acción hemos de impulsar especialmente en relación con la Catequesis? ¿por qué?

9. Si eres catequista ¿qué pistas y orientaciones de la *Evangelii gaudium* te merecen especial atención para el ejercicio de tu tarea y para alimentar tu espiritualidad? ¿qué apoyos o ayudas necesitas y solicitas?

¿Cómo ilumina nuestra reflexión la Palabra de Dios?

Del Evangelio según San Mateo 7,24-27

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, es como aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. Sin embargo, el que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, es como aquel hombre que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron vientos, se abatieron sobre la casa, y esta se derrumbó. Y su ruina fue grande.

1. ¿Qué dice el texto? Atiende a todos los detalles posibles.
2. ¿Qué me dice Dios, en nuestra situación, a través de la Palabra?
3. ¿Qué es lo que el texto me mueve a decir a Dios? Habla con Dios...
4. ¿A qué me mueve la escucha de la Palabra? ¿A qué me comprometo?